VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIII Jornadas de Investigación XII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2016.

“Y si yo fuera tu?” breve visita al concepto de identificación proyectiva.

Araujo, Ana Karina.

Cita:

Araujo, Ana Karina (2016). *“Y si yo fuera tu?” breve visita al concepto de identificación proyectiva. VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIII Jornadas de Investigación XII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/000-044/653

ARK: https://n2t.net/ark:/13683/eATh/3hT

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org.*

“Y SI YO FUERA TU?” BREVE VISITA AL CONCEPTO DE IDENTIFICACIÓN PROYECTIVA

Araujo, Ana Karina
Faculdades Metropolitanas Unidas - Pontificia Universidade Catolica de São Paulo. Brasil

RESUMEN
La idea de escribir este artículo surgió a partir del estudio sobre la identificación proyectiva, fruto de mi investigación de doctorado, con el objetivo de presentar el desarrollo del concepto en la obra de Melanie Klein y su uso en la clínica. Realizé una breve revisión de la literatura sobre el tema en la obra de la referida autora y posteriormente, lo articulé al raciocínio clínico. De esta forma, este texto presenta el desarrollo y uso formal que Melanie Klein hizo sobre la identificación proyectiva y su presencia en la situación clinica como una herramienta de trabajo para que el analista pueda comprender lo que el paciente le comunica, muchas veces, sin palabras.

Palabras clave
Identificación proyectiva, Mecanismos de defensa, Empatia, Comunicación clínica, Situación clinica

ABSTRACT
“AND IF WERE YOU?”: BRIEF VISIT TO THE CONCEPTO OF PROJECTIVE IDENTIFICATION
From the study of projective identification fruit of my doctoral research , the idea of writing this article in order to present the development of the concept in the work of Melanie Klein and its use in the analytic situation. I conducted a brief review of the literature on the subject in the work of that author and later articulated it to clinical reasoning.Thus, this paper presents the development and formal use of Melanie Klein made about projective identification and its presence in the clinical situation as a working tool so that the analyst can understand what the patient communicates you often speechless.

Key words
Projective identification, Defense mechanism, Empathy, Clinical communication, Clinica situation

Introducción:
Este artículo es fruto de una investigación de doctorado, que parte de la importancia del concepto de identificación proyectiva en la construcción del campo relacional que se establece entre analista y paciente. Mi interés fuera estudiar lo que pasa en esos cambios emocionales y de qué manera acontecen y, entonces, encontré la importancia de la identificación proyectiva. Así, me he propuesto escribir este artículo presentando el desarrollo y la utilización del concepto en Melanie Klein y su presencia en clínica como una herramienta, para que sea posible al analista comprender lo que pasa en el mundo interno del paciente.

1. Acerca de la identificación proyectiva
En mi cotidiano clínico es bastante común escuchar relatos de pacientes adolescentes y jóvenes adultos que tienden a buscar justificativas o razones para sus angustias, poniéndolas en el otro, sea el otro una persona o una situación desfavorable. “Mi novio es culpado de las peleas que tengo con él, él es quien está ansioso con la proximidad del matrimonio y con la salida de la casa de sus padres…”; “no he logrado buen desempeño en el vestibular porque el aire acondicionado estaba demasiado frio”; “fue mi novia la que me atacó primero, yo solamente reaccioné, escogiendo lo que le causaba más dolor para contestarla…”. Esas palabras exponen muy bien lo que Melanie Klein (1946/1991a) denomina de escisión y proyección – tratase de mecanismos de defensa que tendemos a accionar en muchos momentos de la vida, cuando las angustias se tornan intensas y no logramos lidiar con ellas. Son mecanismos expulsivos y de desresponsabilización que corresponden al deseo de librarse de algo que causa incómodo y alienarse.
Considerando que nuestras características personales tienen sus raíces en nuestro desarrollo más arcaico, o sea, el adulto que somos hoy es el reflejo del niño que fuimos ayer, es importante retomarnos aquí el modo como Klein nos ha presentado esos mecanismos en su obra. Ambos – escisión y proyección – están presentes en la posición esquizoparanoide, dominante en los primeros 3-4 meses de vida, cuando el ego frágil del niño los utiliza contra las angustias persecutorias: la escisión, división de los impulsos y objetos; y la proyección, capacidad de atribuir al otro los propios sentimientos que pueden ser de amor u odio, tornando este otro un objeto bueno cuando identificado con las emociones amorosas, o peligroso cuando identificado con los sentimientos de odio. El ego se escinde para proteger el objeto bueno y expulsa las partes malas, las cuales no tolera, pues son amenazadoras y exigen realizar algún trabajo psíquico.
Retomando los ejemplos arriba mencionados: hay una joven mujer que no puede reconocer sus propios temores delante un gran acontecimiento en su vida, el matrimonio, y termina haciendo de su novio el fiel depositario de su angustia. En el otro ejemplo, imposibilidad de asumir su responsabilidad frente situaciones de evaluación académica, la adolescente buscaba en el ambiente la razón de su fracaso, lo que tornara imposible a ella comprender ese aspecto como suyo y, así, transformarlo. El joven adulto, por su vez, atribuía la agresividad a la novia, poniéndose en la posición de “buen tipo” que ataca para defenderse, sin asumir su propia beligerancia. En los tres casos tendremos el movimiento adonde los aspectos causadores del dolor y angustia fueran separados del sujeto y depositados en el objeto, aliviando el sufrimiento. Esto también se pasa frecuentemente cuando él bebe, en razón de su frágil ego e intolerancia a la frustración y angustia, se utiliza de esos mismos mecanismos para aliviarse y protegerse.
Así siendo, es posible pensar que los tres pacientes anteriormente mencionados siguen valiéndose de la identificación proyectiva como mecanismo de defensa para protegerse de angustias y hostilidades sentidos como intensos y perturbadores.
Klein (1946/1991a) da seguimiento en su teoría afirmando que tanto la proyección cuanto la escisión están relacionadas a la identificación proyectiva. O sea: tratase de proyecciones del odio y partes

del *self* dirigidas a la madre – "para hacia dentro de la madre" – con finalidad del control, siendo así un modo de identificación que establece el prototipo de una relación de objeto agresiva.

Cuando la escisión y la identificación proyectiva acontecen en exceso, provocan el empobrecimiento del ego. Son dimensiones de fuerza, poder, potencia y conocimiento que están asociadas a la agresividad, quedando, así, disociadas del yo. Bajo el punto de vista del bebe, él quiere tirar esa agresividad afuera, pero una parte de ella necesita ser revertida, sublimada como fuerza para el impulso epistemofílico, en el sentido del conocimiento y de la creatividad (KLEIN, 1952/1982).

Así, el ego débil siéntese gobernado por los objetos internos[1] y no logra asimilarlos, tampoco puede tomar de vuelta para si sus objetos, proyectados para el mundo externo. Para Klein (1946/1991a, p. 30): "esas varias perturbaciones entre proyección e introyección, que implican una escisión excesiva del ego, ejercen un efecto perjudicial sobre la relación con el mundo interno y externo, y parecen estar en la raíz de algunas formas de la esquizofrenia". Eso porque, a pesar de la escisión ser un mecanismo de defensa primario eficaz para dispersar angustia causada pelo miedo de la aniquilación de las fuerzas destructivas internas, también provoca desconexión entre el amor y el odio. Además, "produjese un fallo, en otro sentido, porque resuelta en un sentimiento muy semejante a la muerte – pues a ella corresponden la desintegración y el sentimiento de caos que siguen la escisión" (1955/1991c, p.173). Esto es, hay desvitalización o anestesia ocasionados por falta de confianza en bueno objeto, la madre, una vez que es perdido el contacto con los sentimientos. El hilo de conexión con los sentimientos fue cortado, en razón del deseo de librarse de la agresividad, del deseo de ponerla en el otro y quedar en posición de víctima. La identificación proyectiva lleva a un estado más pasivo, y la iniciativa, la fuerza, queda atribuida al otro.

En su texto "Notas sobre algunos mecanismos esquizoides", de 1946, Klein presenta por primera vez el concepto de identificación proyectiva, definiéndolo como: "un nombre genérico para un numero de procesos distintos ligados a la escisión y a la proyección" (KLEIN, 1946/1991a, p.18). Para la autora, la principal defensa contra la angustia en la posición esquizoparanoide es la identificación proyectiva, también responsable por la construcción de las relaciones del objeto que ocurren en esa posición.

Ya en su texto de 1955, "Sobre la identificación[2]", Klein amplia lo que había introducido en 1946, cuando presenta los cambios en la identidad del sujeto provocadas por la "intrusión" en el objeto realizada través de la identificación proyectiva. O sea, el "sujeto toma pose y adquiere la identidad del objeto" (KLEIN, 1955/1991c, p.169). Esto podría ser un interesante dispositivo de apropiarse de cualidades del otro, pero puede conducir a un estado de alienación.

1.1 Visitando el aspecto clínico de la identificación proyectiva

Aún en su texto de 1955, Klein analiza un romance de Julien Green, titulado "Y si yo fuera tu", en el cual un joven funcionario, Fabian, esta infeliz consigo en lo que se refiere a su cuerpo, al suceso con las mujeres, la penuria e y su situación de trabajo. Atribuí a su madre sus creencias religiosas, las cuales tiene dificultad para suportar. Su padre había muerto cuando aún estaba en el colegio y había desperdiciado todo el dinero de la familia con juegos y mujeres. Fabian guarda gran resentimiento por su padre, pues lo había privado de seguir sus estudios y, consecuentemente, tener una vida mejor. El referido resentimiento parece estar en la base de la envidia y del odio que sentía de las personas que tenían más que él y por su insaciable deseo por riqueza.

Como salida para esta situación, Fabian hace un pacto con el diablo. Este le va atribuir el poder de transformarse en las personas cuyos atributos envidia; para eso, debe susurrar en sus oídos una fórmula mágica. La primera de ellas es un camarero que recusa cambiar identidad con Fabian. A continuación, envidia enormemente su patrón, llamado Poujars, por su posición social y riqueza. Fabian siéntese humillado por él y aprisionado en su oficina. Antes de susurrar la fórmula en su oído, le trata en el mismo modo arrogante con que fuera tratado por él. Una vez en el cuerpo de Poujars, hace un cheque abultado en nombre de Fabian, que esta desmayado, dejando en su bolsillo la dirección de la casa en que vivía con la madre, para que fuera cuidado por ella.

Saliendo de su cuerpo poco atractivo y asumiendo el cuerpo de Fabian-Poujars, luego percebe las desventajas de la transformación al descubrir el problema de salud de Poujars y el porte destacado de su cuerpo. Fabian, en el cuerpo de su patrón, nota que se había alejado de su *self* y que poco se acordaba de él. Entonces, decide salir de la piel en que se colocara. Percebe que la nueva personalidad no le agradaba y que la falta de voluntad e iniciativa de su patrón eran inconsistentes con su edad. Así, decide tomar posesión de un tipo más joven y entonces encuentra un rapaz en un café que salta a la vista; acercase de él y le distrae con un paquete de dinero en cuanto susurra la formula en su oído.

Al transformarse en el joven, pierde un poco más de su *self* original. Y, así, descontente con el joven, busca otra persona en quien pudiera transformarse. Nota que el nombre Fabian ya estaba lejos de sí mismo. Entonces, si el propósito original era adquirir rasgos, talentos y capacidades que admiraba en otros, Fabian se da cuenta de que siempre hay pérdidas en los cambios, pérdidas que no había contabilizado cuando hizo el pacto con el diablo. No logra siempre ganar en sus invasiones a otros, al contrario, se va diluyendo y perdiéndose de sí mismo. Todavía, sigue su trayecto hasta una biblioteca. Ají, adentra la personalidad de Fruges y recupera su capacidad de pensar. En esta transformación, la naturaleza original de la personalidad de Fabian aparece especialmente en su aspecto investigador/interrogador, haciendo que Fabian-Fruges descubra más acerca de la personalidad del proprio Fruges, "a quien ahora es capaz de juzgar, hasta cierto punto, con los ojos de Fabian" (KLEIN, 1955/1991c, p.177).

Después, encuentra un chico de seis años de edad con mejillas coloradas que para Fabian-Fruges son señales de inocencia. El niño le remete a si propio en la misma edad, lo que despiértale ternura; siéntese tentado a transformarse en el niño. Pelea contra esa tentación por sentirse criminoso al robar la personalidad del niño, todavía no resiste y susurra la formula en su oído. Queda sorprendido al percibir que nada pasa, pues el diablo no tiene poder ante el niño. Aterrase al percibir que no logra separarse de Fruges, que le gusta aún menos. En desespero, siente que quedará aprisionado en aquello cuerpo como a una tumba.

Sin embargo, encuentra un joven de veinte años, bello y saludable, Camille, que era casado y tenía un círculo familiar formado por la cuñada, hermano y tío. Cuando conoce la esposa de Camille, Fabian-Camille se percebe, en el primero momento, exultante. Pero, posteriormente, siéntese débil y frágil y decide abandonarla. Provoca una serie de desentendimientos instigando a la venganza en la familia de Camille. Entonces, una vez más, Fabian se resiente con la persona en quien se había transfigurado. Alegrase por saber que cuando abandonar Camille, él va ser recibido por la familia que se perturbara con la intrusión de Fabian en Camille.

Percebe que él había escapado de si, por no llevar consigo ni el nombre, ni la propia dirección, apresado en salir de la personalidad

de Fruges y transformarse en Camille. Empieza a desear encontrarse consigo mismo – "quiero ser yo nuevamente" – y un niño le ayuda. Hace el camino de vuelta de las identificaciones aún como Fabian-Camille y llega hasta adonde vive Fabian; al subir las escaleras, un fuerte dolor le aprieta el corazón.

Durante el periodo de tres días en que permaneció vagando de personalidad en personalidad, su madre estuviera a su lado. Siente que se tuviera amado más a su mama, ella le tendría retribuido; hace las paces con la humanidad y transborda de felicidad. Así, la madre le aconseja rezar, pero Fabian se acuerda solamente del "Padre Nuestro" – al pronunciar esas palabras, es nuevamente invadido por una alegría y muere. Vale decir que el autor de la ficción no conoce a Klein y presenta un trágico fin para su historia. Sin embargo, en la experiencia analítica, el rescate de la buena madre y del bueno objeto conduce a la vida y a la vitalización, ¡y no a la muerte! Además, cuando las identificaciones proyectivas son disueltas y elaboradas, hay una expansión del ego.

Así, de acuerdo a Klein (op. cit.), Fabian se proyecta totalmente en la identidad de otra persona, a quien envidia. En ese sentido, buscaba succionar, como un vampiro, el atributo del otro a través de esta acción agresiva. La "voracidad, envidia y odio, los motores básicos de las fantasías agresivas, son rasgos del carácter de Fabian (…) [que] favorecen a apoderarse de las poses de las otras personas, tantos materiales como espirituales" (KLEIN, 1955/1991c, p.183). Esa voracidad parece ser motivada por el odio que siente por sí y por la necesidad de escapar a su personalidad. Todavía, rápidamente, cuando estaba en el otro, sentíase insaciable, incómodo y con la sensación de que partes de su personalidad original se habían perdido, entonces, necesitaba salir de ese otro para intentar recuperarse.

Es también en ese texto que Klein nos habla acerca de la empatía como otra calidad de la identificación proyectiva, amorosa, que consiste en el proceso de identificarnos con otras personas al concederlos calidades o actitudes que son nuestras. Así, proyectamos los buenos aspectos y la libido en el mundo externo/en el otro, sin que nos sintamos vacíos. O sea, la proyección del amor no nos dejará vaciados, pero nos llevará a la introyección del mundo amoroso través del bueno objeto.

Me acuerdo de una situación vivida en consultorio con la paciente que llamare Laura. Ella se presentaba como una persona vacía de recursos y esperaba siempre que el otro resolviera sus problemas. Ella me procuró después de asistir a una clase que yo había dado en un curso de postgrado. Formada en psicología había tres años, no tenía logrado colocarse profesionalmente. Percibí que me buscara por identificarse conmigo al considerarme una joven psicóloga enamorada por el oficio y que consideraba bien sucedida. Es posible que mi vivacidad, interés y compromiso con la psicología sean los elementos con los cuales Laura se identificó empáticamente, como la posibilidad de poder soñar con su realización profesional a través del contacto conmigo en análisis. También me identifiqué empáticamente a ella y le ofrecí mi "barriga analítica" acogedora, buscando proporcionarle una buena relación objetal. Sentía su dificultad en recibir y ser grata a lo que era ofrecido y, aún más, cuanto resistía en vincularse.

Así siendo, intenté salvar Laura adentro de mí, guardando sus buenos objetos, que la mantenían en análisis, y logramos trabajar juntas por algunos años en que yo insistía para ampliar nuestros encuentros, sin suceso. Ella pudo transformarse, pero siempre muy por debajo de lo que deseaba y esperaba, no reconociendo casi nada de lo que había conquistado. Por fin, mis tentativas de mantenerla viva, por lo menos en mí, fracasaron y su núcleo más mortífero ha dominado a nosotras, lo que terminó con su cambio de ciudad y fin del proceso analítico. La empatía, tan importante en el inicio de nuestro trabajo, se debilitó, pues los cambios transferenciales-contratransferenciales-transferenciales en el campo se fueran apagando.

En el libro "Una visión de la evolución kleiniana: desde la Antropología hasta la Psicoanálisis", Spillius (2006) hace una importante observación, destacando que Klein utilizó más el concepto de identificación proyectiva en los archivos clínicos que no fueran publicados que en su obra publicada, utilizando material clínico para ilustrar el concepto.

Consideraciones finales:

Encontramos en el texto de Klein varios rostros de la identificación proyectiva: ella preséntala como un mecanismo de defensa vinculado a la escisión y a la proyección. Posteriormente, trabaja el concepto en el sentido de la empatía, cuando el sujeto se identifica con calidades y atributos del otro, o sea, me aproximo del otro una vez que me identifico con él. Ese aspecto me hace pensar en cuanto necesitamos ser empáticos con el sufrimiento de las personas que nos buscan en la clínica para que sea posible tomarlos como nuestros pacientes. Es necesario aún destacar el aspecto de la envidia en la identificación proyectiva, como en el caso de Camille. Menciono otra faceta de la identificación proyectiva, que es comprenderla como comunicación. Considero tal aspecto mui importante para la clínica, a pesar de Klein no darle demasiada énfasis. Sigo pensando que no ha hablado de eso directamente, pero si la identificación proyectiva es una forma de acceder el funcionamiento psíquico del paciente, la comprendo cono una forma de comunicación, mismo que sin palabras.

NOTAS

[1] Las articulaciones entre fuerzas y objetos pueden ser explicadas de la siguiente manera: lo que me hace daño, el impulso agresivo personalizase, transformase en escena. Esto es lo que llamamos "objeto interno". Objeto fuente de la pulsión.

[2] En su obra publicada, Klein utiliza significativamente menos el concepto de identificación proyectiva que en la parte clínica de los archivos, no publicados. "Los dos últimos archivos clínicos, B88 y B89, de los años 1940 y 1950, tienen diversos ejemplos de cómo utiliza la idea de identificación proyectiva" (SPILLIUS, 2006, p.157).

BIBLIOGRAFÍA

Klein, M. Notas sobre alguns mecanismos esquizoides. In: Inveja e gratidão. Rio de Janeiro: Imago, 1946/1991a, p. 17-43.

Klein, M. Notas sobre alguns mecanismos esquizoides. In: RIVIERE, Joan. (org.). Os progressos da psicanálise. Rio de Janeiro: Zahar, 1952/1982, p. 313-343.

Klein, M. Sobre identificação. In: Inveja e gratidão. Rio de Janeiro: Imago, 1955/1991c, p. 169-267.

Spillius, E. B. Melanie Klein revisitada: seus pensamentos não publicados. In: Uma evolução da clínica Kleiniana: da antropologia à psicanálise. Rio de Janeiro: Imago, 2006, p. 137-165.